

Prácticas innovadoras inclusivas

retos y oportunidades



Alejandro Rodríguez-Martín
(*Compilador*)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

Prácticas innovadoras inclusivas retos y oportunidades

Alejandro Rodríguez-Martín

(Comp.)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

© 2017 Universidad de Oviedo

© Los/as autores/as

Edita:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Campus de Humanidades. Edificio de Servicios. 33011 Oviedo (Asturias)

Tel. 985 10 95 03 Fax 985 10 95 07

Http: www.uniovi.es/publicaciones

servipub@uniovi.es

I.S.B.N.: 978-84-16664-50-4

D. Legal: AS 682-2017

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo y soporte, sin la preceptiva autorización.

¿Cómo citar esta obra?

Rodríguez-Martín, A. (Comp.) (2017). *Prácticas Innovadoras inclusivas: retos y oportunidades*. Oviedo: Universidad de Oviedo.



ÍNDICE

Presentación 9

Eje Temático 1.

Políticas socioeducativas inclusivas
y formación del profesorado 13

Eje Temático 2.

Prácticas innovadoras inclusivas en
Educación Infantil y Primaria 503

Eje Temático 3.

Prácticas innovadoras inclusivas en E.S.O., Bachillerato,
Formación Profesional y otras enseñanzas 1399

Eje Temático 4.

Prácticas innovadoras inclusivas en la universidad 1807

Eje Temático 5

Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito social 2325

Eje Temático 6.

Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito laboral 2611

UNA PRÁCTICA PARTICIPATIVA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO: LA EXPERIENCIA DE UN PROGRAMA DE APOYO ENTRE IGUALES.

Rio Poncela, Ana María¹, Rojas Pernia, Susana²

Universidad de Cantabria, España

¹e-mail: ana-maria.rio@alumnos.unican.es, ²e-mail: rojass@unican.es

Resumen. En esta comunicación describimos algunos aspectos de una experiencia participativa enmarcada en un programa específico desarrollado en la Universidad de Cantabria y explicamos los beneficios que supuso para los estudiantes que participaron en ella. El Programa de Apoyo entre Iguales (PAI) comienza en el marco del Sistema de Orientación de la Universidad con el propósito de favorecer la participación de aquellos estudiantes que encuentran más dificultades durante su experiencia universitaria. Los resultados que aquí se presentan emergen de las notas de campo y de las entrevistas realizadas a los participantes y desvelan una diversidad de barreras para la participación en relación a la vida universitaria. Los testimonios en torno a su experiencia en el PAI han posibilitado un proceso reflexivo sobre las aportaciones que programas como este pueden llegar a suponer para el alumnado, acercándonos a una realidad compleja y llena de subjetividades.

Palabras clave: Universidad, apoyo, inclusión, participación, percepción de los estudiantes.



INTRODUCCIÓN

Esta comunicación es resultado del trabajo realizado durante dos años en el marco del Sistema de Orientación de la Universidad de Cantabria (SOUCAN). El servicio, en consonancia con los objetivos del Vicerrectorado de Estudiantes y Emprendimiento de la UC en el que se ubica, lleva a cabo una serie de acciones y programas destinados a ofrecer un apoyo continuo a la comunidad universitaria en su conjunto y, especialmente, a los estudiantes. Entre los proyectos se encuentra el Programa de Apoyo entre Iguales (PAI).

Como desarrollamos más adelante, el PAI se estructura como un conjunto de propuestas que promueve las potencialidades y los recursos de cada persona y su contexto y busca apoyar a los estudiantes que más dificultades encuentran a la hora de participar en los diferentes ámbitos (académico, social, personal, cultural, etc.) que coexisten en la universidad. Desde un marco educativo inclusivo, el programa busca “aumentar la participación de todos en las culturas, las comunidades y el curriculum” (Booth & Ainscow, 2015, p. 24), entendiendo que ésta es una dinámica que debe considerar las experiencias vividas y opiniones de quienes habitan ese contexto (Ainscow, 2005) y que, por tanto, va más allá de la mera presencia física en el mismo (Parrilla, 2003). Para algunos estudiantes la participación en las dinámicas universitarias deviene un reto complejo y se hace necesario un mayor apoyo para que se haga efectiva. Ante ese desafío, cobra sentido el PAI como espacio de encuentro desde el que garantizar ese apoyo a través del acompañamiento que realizan otros iguales y como recurso con el que conocer e indagar sobre los obstáculos y apoyos que los estudiantes encuentran para sentirse parte de la comunidad universitaria.

Nuestro propósito aquí es dar a conocer las características del programa y el tipo de acciones desarrolladas, para finalizar mostrando algunos resultados tras los dos primeros años de implementación. Los resultados aquí descritos muestran algunos de los obstáculos que los estudiantes encuentran para su participación en la vida universitaria, así como su valoración sobre los recursos, beneficios o estrategias alcanzadas con su participación en el programa.

OBJETIVOS

El Programa de Apoyo entre Iguales surge en el marco de una perspectiva inclusiva con el propósito de crear un nuevo espacio en el que los estudiantes puedan iniciar y crear vínculos con otros compañeros del propio Centro o de otras Facultades, participar en diversas actividades sociales y culturales organizadas desde la UC y/o conocer de forma más ajustada algunos aspectos organizativos de la universidad. Su propósito general es favorecer la participación de los estudiantes que encuentran más dificultades en la Universidad de Cantabria. Así, busca establecer mecanismos que garanticen y potencien la inclusión de los estudiantes en la institución y fuera de ella. Se trata de un objetivo amplio que se concreta en:

1. Ofrecer un *apoyo continuado* dentro del contexto universitario que proporcione

seguridad a los estudiantes en la realización de actividades que para ellos son importantes.

2. Reconocer y reforzar las *estrategias y recursos* que todas las personas tienen y facilitar el desarrollo de los que el alumnado entiende que necesita para enfrentar algunas demandas y seguir formándose en los diferentes contextos.
3. Posibilitar *espacios de intercambio* donde los estudiantes establezcan vínculos con otros compañeros, participen en diversas actividades organizadas por la UC y colaboren en el desarrollo de propuestas.

Asimismo, estos objetivos se concretan en cada estudiante de acuerdo a sus demandas, de ahí la importancia de facilitar el apoyo que cada estudiante estima necesario. Se trata de ofrecer estrategias (en el ámbito personal, social y emocional) y actividades diversas dependiendo de las necesidades individuales percibidas. No obstante, a pesar de esta personalización en el proceso, es posible definir una serie de pautas comunes en el desarrollo de la propuesta (Figura 1).

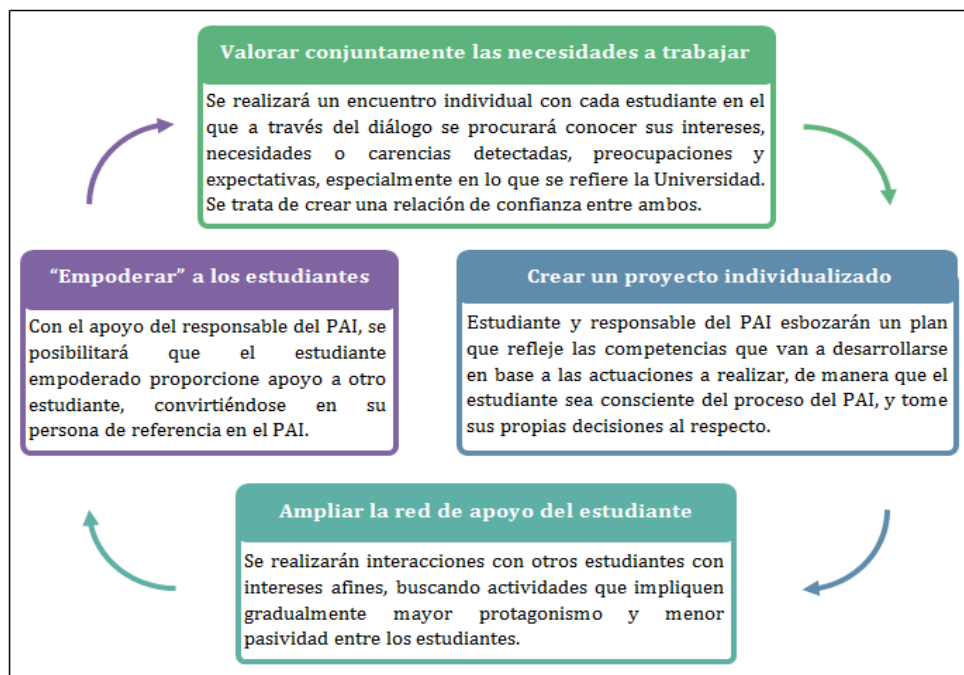


Figura 1. Diagrama del proceso del Programa de Apoyo entre Iguales.

DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

En el Programa de Apoyo entre Iguales han participado veinte estudiantes de la Universidad de Cantabria durante los cursos 2012/2013 y 2013/2014, si bien lo hicieron en diferentes momentos y con diferentes intensidades. Finalmente, once de



ellos se implicaron en su evaluación. La ratio de edad de los participantes se situaba entre los 18 y los 29 años y estaban representadas todas las ramas de conocimiento. El acceso al programa a través del SOUCAN dio la opción a los estudiantes de empezar y finalizar en el PAI en el momento que lo valorasen oportuno.

Esta diversidad de perfiles implicó el desarrollo de diferentes actividades a través de las cuales trabajar una serie de contenidos que revirtieron en el desarrollo personal, social y emocional de los estudiantes. Dichas acciones facilitaron que los estudiantes participasen en diversas actividades sociales y culturales de la UC, conociesen de forma más ajustada algunos aspectos organizativos de la institución, iniciasen y creasen vínculos con otros compañeros e incluso apoyasen a otros iguales.

No obstante, aunque el PAI se concretase con cada estudiante, adaptándolo a los intereses y necesidades del contexto, se perfilaron dos bloques principales en cuanto al modelo de actividades. El primero se enmarca dentro del ámbito académico y abarca aquellas actividades que actuaron como catalizadoras para las segundas, las de índole extraacadémico. Además, estas podían ser individuales y grupales. Así, entre las académicas encontramos acciones de acompañamiento para la realización de gestiones, trámites de secretaría, tutorías con el profesorado, así como la explicación de cuestiones básicas vinculadas a la UC –cuestiones que ocasionaban dudas y cierta sensación de angustia–. En cuanto a las extraacadémicas, fueron acciones encaminadas a potenciar experiencias positivas en contextos no tan institucionales o académicos, más relacionados con el ocio y las interacciones sociales –p.e. conversaciones de profundización en el conocimiento mutuo o asistencia a eventos culturales–.

De lo anterior es posible inferir unas fases de trabajo con los estudiantes, pues las actividades extraacadémicas implicaban un mayor grado de confianza con la persona de referencia del PAI (rol desempeñado por una estudiante de máster). Este vínculo se construía en los encuentros individuales iniciales, que configuran la primera de las fases. Posteriormente se establecieron cuatro fases más: interacciones grupales, valoración del proceso y del estado actual con el estudiante, la toma de decisiones y, finalmente, el empoderamiento, que conlleva la posibilidad de que los estudiantes que comenzaron percibiendo el apoyo sean capaces de ser apoyo de nuevos estudiantes participantes en el programa.

Es importante señalar que se realizó un registro con todas las acciones que se fueron realizando. A modo de diario de campo, se tomaron notas de los contextos, participantes, tiempos o necesidades que se plantearon. Asimismo, se realizaron 8 entrevistas en profundidad. Los datos recogidos, más tarde analizados reportarían, por un lado, información descriptiva –detalles y situaciones objetivas u objetivables– tales como lugares, tiempos, conversaciones o tópicos de estas conversaciones. Por otro, información reflexiva –sensaciones, ideas o dudas– relacionadas con lo compartido y vivido por los participantes y recogido por la persona de referencia en el PAI. Es posible afirmar que este documento ha configurado una herramienta compleja a la que ha sido posible recurrir para revisar y tomar decisiones durante el desarrollo del programa.

EVIDENCIAS

El análisis de los diarios de campo utilizados y las entrevistas realizadas sobre el PAI nos han permitido visualizar y repensar algunos aspectos tanto del programa en sí mismo como de la Universidad en su conjunto. Estos datos nos han dado la oportunidad de conocer con mayor profundidad aquellas situaciones, estructuras y características que perciben como obstáculos para su participación en el contexto universitario y, al mismo tiempo, saber qué recursos y/o estrategias les ha ofrecido el PAI y cómo los valoran.

Obstáculos percibidos: “Casi a diario te encuentras situaciones que te desaniman, (...) [barreras] que no sabes cómo manejar, sobre todo el primer año, porque estás más perdida”.

Los estudiantes manifestaron haber protagonizado u observado situaciones que habían coartado su participación o la de sus compañeros en diferentes ámbitos relacionados con la vida universitaria. Dichas evidencias pueden agruparse en tres ámbitos: curricular, de gestión y social y cultural. A pesar de esta división, cabe señalar la ambivalencia de algunas de las experiencias debido a la interrelación de los ámbitos señalados. Ejemplo de ello es el primer obstáculo que pusieron de relieve los estudiantes: las expectativas construidas (social e individualmente) crearon una imagen idealizada de la Universidad y abrieron una brecha con la realidad que posteriormente se encontraron.

En algunos casos, ese desajuste entre la información que manejaban y la realidad que vivían se concretó en aspectos estructurales derivados de la implementación del Espacio Europeo de Educación Superior. A este respecto, los estudiantes declararon insuficiente la reducción de la ratio en las aulas, aún excesiva e incompatible con un proceso de enseñanza personalizado, y contraproducente el control de asistencia mediante firmas que imponía parte del profesorado, valorándolo como una medida que empeoraba el clima de las clases e infantilizaba al alumnado. En otras ocasiones, lo que existía era un desconocimiento general del constructo Universidad, de su configuración y funcionamiento, lo que les generaba inseguridades que repercutían en su motivación para implicarse en las diferentes posibilidades que el contexto les ofrecía.

Otra de las expectativas truncadas que manifestaron fue concebir la Universidad como oportunidad idónea para conocer nuevas personas, ya que la falta de tiempos y espacios destinados al establecimiento, desarrollo y profundización en las relaciones sociales y personales provocó en ellos una sensación de mayor dificultad para encontrar apoyos entre los agentes de la comunidad universitaria. Por ello, agradecían que el PAI les possibilitase tener, al menos, una persona de referencia y además conocer a otros estudiantes con los que compartir inquietudes y experiencias.

Si bien estos obstáculos forman parte del marco general de la Universidad, los estudiantes especificaron una serie de barreras relacionadas con los ámbitos antes mencionados (curricular, de gestión y social y cultural). Dentro del ámbito curricular



aludieron a la imagen del personal docente como poco accesible y distante. Esta visión la fundamentaban, sobre todo, basándose en la respuesta negativa por parte del profesorado para dar respuesta a la diversidad en las aulas. Por ello, pusieron de relieve las carencias existentes en la formación y actitud del Personal Docente e Investigador respecto a la inclusión real y efectiva de todo el alumnado. Otros aspectos que generaban malestar entre los estudiantes están más vinculados con cuestiones de responsabilidad institucional y con la organización de las asignaturas, como la falta de coordinación entre profesorado, la excesiva carga de trabajos y su insuficiente valor o peso en la nota final, la falta de apoyo y herramientas en las presentaciones orales, el desconocimiento del sistema de prácticas y laboratorios en algunas titulaciones y falta de apoyo en ese proceso, la escasez de prácticas y pertinencia de los conocimientos seleccionados y, finalmente, la falta de información sobre el tipo/modelo de exámenes.

Estas dificultades se asemejan a algunas de las expresadas en relación al ámbito de gestión, como la falta de coordinación entre servicios y entre cargos de gestión y profesorado o las carencias de formación e información que maneja el PAS que construyen experiencias negativas en el alumnado. Pero además, una de las reflexiones que se repetía en el discurso de los estudiantes tiene que ver con el mal funcionamiento de los aspectos burocráticos y características intrínsecas propias de la institución universitaria, como son los trámites para la realización de la matrícula, la asistencia obligatoria a las clases y sus consecuencias (por ejemplo, la incompatibilidad de horarios con la oferta cultural y deportiva), la falta de difusión de los recursos y espacios que tienen a su disposición, así como su organización y mantenimiento inadecuados.

Este desconocimiento de los espacios y sus posibilidades, sumado a la falta de tiempos destinados a la interacción entre estudiantes o a acciones extracurriculares, conforma uno de los principales obstáculos del ámbito social y cultural. Todo lo anterior, en un contexto descrito como excesivamente académico, potencia la aparición de actitudes individualistas de los compañeros y la competitividad negativa entre ellos. En algunas ocasiones, este panorama se agravó con la incorporación tardía o parcial a los cursos (por convalidaciones o solapamiento de asignaturas) y los cambios de grupo, que para muchos estudiantes implicaba una significativa pérdida de apoyos entre sus compañeros que repercutía en su rendimiento académico.

El PAI como recurso: “[Desde el PAI] me han ayudado muchísimo, y en cosas que me parecen súper importantes, que a lo mejor antes no era capaz de afrontar, o que sola no hubiese sido nunca capaz de afrontar”.

Ante los obstáculos mencionados anteriormente, el PAI conformó una herramienta facilitadora de apoyo para los estudiantes en diferentes momentos, ofreciéndoles los recursos e información que necesitaban y trabajando con ellos el desarrollo de las competencias y habilidades que pudieran ayudarles a gestionar esas situaciones y reducir el impacto que podían tener en su bienestar. Por ello definieron

el programa como algo positivo y útil en su experiencia universitaria. Ahora bien, la diversidad de perfiles, así como las distintas intensidades de participación en el PAI, supuso una gama de valoraciones tan amplia como el número de participantes, haciendo que cada estudiante pusiera el foco en diferentes características y beneficios que habían percibido del programa.

Algunos estudiantes valoraron especialmente el acompañamiento (en un sentido literal) y la orientación que se hace desde este programa. El mero hecho de “tener a alguien que escucha lo que quieren o necesitan contar, lo que tienen que decir, que se tome el tiempo para explicarles o aconsejarles qué hacer” (NotaCampo1_Martín_PAIAp), les tranquiliza y evita que “se vengan abajo”. Además, destacan que la respuesta que se dio desde el PAI fue siempre rápida y tratando de ajustarse a la situación concreta planteada. Otros hacían hincapié en la seguridad que les reportaba tener una figura de confianza y la posibilidad de disponer del apoyo de otros compañeros que podrían pasar por situaciones similares en los diferentes ámbitos del contexto universitario. Estos estudiantes pusieron de relieve la importancia de contar con profesionales que ya hubieran pasado por algunas de las experiencias que ellos estaban viviendo y que tuvieran una actitud “cercana y libre de prejuicios”, ya que les proporcionaba libertad para exponer las dudas y dificultades que protagonizaban facilitando su resolución y aumentando su motivación para participar en las diferentes esferas de la vida universitaria.

Al finalizar su participación en el PAI, la mayoría se describían como personas más consecuentes e independientes. Explicaron que, tras sentirse al margen de la institución y de los diferentes ámbitos que se dan en la vida universitaria, a través del PAI y de las competencias que trabajaron en él, pudieron tomar conciencia de su propio bienestar, aprendiendo a gestionar situaciones complejas que aumentaron su capacidad de resiliencia y mejoraron la confianza en sí mismos y en los apoyos que se les ofrecían, fuese desde la universidad o de su entorno personal.

CONCLUSIONES

Esta experiencia nos ha dado la posibilidad de conocer las realidades subjetivas de algunos estudiantes que no se sienten parte del sistema universitario en el que nos enmarcamos. Sin duda, contar con el relato de estos estudiantes es una condición indispensable para construir una visión más completa de cuanto sucede en los entornos universitarios que vivimos. Los estudiantes participantes nos han revelado algunas barreras y carencias del contexto universitario que son imperceptibles a nuestra mirada –a veces ya contaminada de nuestra propia experiencia– (Sapon-Shevin, 2013).

Asimismo, a través de su satisfacción, han visibilizado la importancia de poner en marcha prácticas que, como el PAI, tratan de promover que todo el alumnado se sienta un miembro valioso en la comunidad. Esto es, proyectos que empoderen al alumnado y faciliten que sean los protagonistas y se involucren en ellos, tanto en su



diseño, como en su desarrollo y evaluación. Urge que en las universidades se configuren programas realmente flexibles, capaces de ofrecer “una ayuda más humana, personalizada y atenta a sus necesidades, reclamando una mayor sensibilización, atención y apoyo para poder alcanzar con éxito sus objetivos de aprendizaje” (Cotán, 2014, p. 91), pues la correlación existente entre el plano académico y el socioemocional es innegable si analizamos el discurso de los participantes del PAI. Por esta interrelación son necesarios proyectos que traspasen el rígido marco académico y curricular y antepongan el bienestar de todos los agentes de la institución, especialmente de aquellos que, por trayectoria, pueden tener mayor desconocimiento de la misma y menos herramientas para gestionar lo que en ella acontece.

Finalmente, haber podido desarrollar el PAI nos ha dado la oportunidad de reflexionar sobre imperativos que a menudo relegamos a un segundo plano etéreo y difuminado. Existe una necesidad de cambiar la mirada con la que interpretamos el contexto en el que desarrollamos nuestra acción y tomar como referencia una pedagogía de la diferencia que favorezca una valoración positiva de la individualidad y que posibilite un nuevo paradigma reflexivo ante la realidad y las relaciones educativas. Esto nos permitirá repensar la misión de la Universidad, actualmente vista más como un trámite que como una experiencia vital verdaderamente significativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainscow, M. (2005). Developing inclusive education systems: what are the levers for change? *Journal of Educational Change*, 6, 109-124.
- Booth, T. & Ainscow, M. (2015). *Guía para la Educación Inclusiva. Desarrollando el aprendizaje y la participación en centros escolares*. Madrid: FUEM/OEI.
- Cotán, A. (2014). El alumnado con diversidad funcional en la Universidad de Sevilla: Resultados de un estudio biográfico-narrativo. *Escuela Abierta*, 17, 85-102.
- Parrilla, A. (2003). La voz de la experiencia: la colaboración como estrategia de inclusión. *Aula de Innovación*, 121, 43-48.
- Sapon-Shevin, M. (2013). La inclusión real: Una perspectiva de justicia social. *Revista de Investigación en Educación*, 11 (3), 71-85.